

Revista / Junta Provincial de Historia de Córdoba . N° 1 (1960)
N° 25 (2008) - Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1960

Irregular
ISSN 0327-5523
ISBN 978-987-1498-16-1

Foto de tapa: Guillermo Galliano. Detalle de pinturas al fresco en el interior de la Catedral de Córdoba. Emilio Caraffa: 1862 -1939

REVISTA
DE LA
JUNTA PROVINCIAL DE HISTORIA
DE CÓRDOBA



SEGUNDA ÉPOCA
CÓRDOBA 2008

La Junta Provincial de Historia no se solidariza necesariamente con los juicios vertidos en los trabajos publicados en esta revista, los que son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Provincia de Córdoba

Autoridades

Cdor. Juan Schiaretti

Gobernador

Sr. Héctor Campana

Vice Gobernador

Arq. José Jaime García Vieyra

Secretario de Cultura

Junta Provincial de Historia de Córdoba

*Mesa Directiva de la Junta
Provincial de Historia de Córdoba
(2005-2007)*

Dra. Marcela Aspell

Presidenta

Prof. Luis Q. Calvimonte

Vicepresidente 1º

Dr. Alberto Marcellino

Vicepresidente 2º

Dr. Carlos A. page

Secretario

Dra. Lilians Betty Romero Cabrera

Pro-Secretaria

Dr. Jorge A. Maldonado

Tesorero

Dra. Dora Estela Celton

Pro-Tesovera

Comité Editorial

Dra. María Cristina Vera de Flachs
Dr. Jorge Maldonado
Dra. Dora Estela Celton

Miembros de Número

Prof. Efraín U. Bischoff - 1957
Sr. Pedro G. Bustos Peralta - 1967
Lic. Alejandro Moyano Aliaga - 1967
Prof. Ignacio Tejerina Carreras - 1976
Dr. Jorge A. Maldonado - 1977
Dr. Edmundo Aníbal Heredia - 1977
Dr. Prudencio Bustos Argañaraz - 1978
Dra. María Cristina Vera de Flachs - 1983
Sr. Carlos Mayol Laferrere - 1985
Dra. Dora Estela Celton - 1988
Dr. Roberto Ferrero - 1990
Dr. Alberto J. Marcellino - 1991
Dra. Liliáns B. Romero Cabrera - 1992
Prof. Luis Q. Calvimonte - 1992
Dra. Beatriz Inés Moreyra Villalba - 1996
Dr. Carlos A. Page - 1997
Biol. María del Carmen Ferreyra - 1997
Dra. Marcela Aspell - 2000
Lic. Ana Inés Ferreyra - 2002
Dr. Marcelo Enrique Roqué - 2002
Lic. Eduardo Gregorio S. Gould - 2002
Dra. Norma Dolores Riquelme - 2004
Dr. Pedro Ramón Yanzi Ferreira - 2004

Miembros Honorarios

Dr. Aurelio Tanodi
Dr. Telasco García Castellanos
Dr. Pedro J. Frías
Prof. Rómulo J. Rimondi

Miembros Correspondientes en la Argentina

Buenos Aires

Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno
Prof. Enrique Mario Mayoche
Dr. César García Belsunce
Arq. Ramón Gutiérrez
Dra. Nora Siegrist de Gentile
Dr. Darko B. Sustersic

Catamarca

Prof. Armando Raúl Bazán

Chaco

Dr. Ernesto Joaquín Maeder

Córdoba

Lic. Yoli A. Martini (Río Cuarto)
Dr. Lincoln R. Urquiza (Deán Funes)
Prof. Natal R. Crespo (Villa Del Totoral)
Sr. Rodolfo Rivarola (Villa Del Rosario)
Dr. Edgardo Tántera (Carlos Paz)
Dr. Gastón Raúl Sabre (Huerta Grande)
Dra. Eleonora Zahorski (Sarmiento)

Fujuy

Prof. Félix Infante

La Plata

Dr. Tomás Diego Bernard (H)

La Rioja

Dr. Roberto Catalán Barros

Mendoza

Dr. Pedro Santos Martínez

Río Negro

Sr. Rodolfo Magín Casamiquela

Salta

Prof. Olga Chiericotti

San Luis

Prof. Hugo A. Fourcade

Santa Fe

Dr. Leo Hillar Puxeddu

Arq. Luis M. Calvo

Santiago del Estero

Sr. Luis C. Alem Lascano

Tucumán

Dr. Carlos A. Páez De La Torre (h)

Dra. Teresa Piossek Prebisch

*Miembros Correspondientes en el extranjero**América**Bolivia*

Dr. Valentín Abecia

Chile

Dr. Luis Lira Montt

Dr. Sergio Martínez Baeza

Colombia

Sr. Donaldo Bossa Herazo

Estados Unidos

Dr. Nicholas Cushner

Dra. Susan Socolow

Paraguay

Dr. Roberto Quevedo

Uruguay

Dr. Aníbal Abadié Aicardi

R.P. Dr. Juan José Villegas S.J.

*Europa**España*

Dr. Miguel Muñoz Vázquez

Dn. José Sainz y Ramírez de Saavedra

Dn. Joaquín Moreno Manzano

Dn. Jaime de Salazar y Hacha

Italia

Dr. Pier Felice Degli Uberti

Dirección de Publicaciones

Dr. Marcelo Roqué

Secretaría de Redacción

Silvia E. Scampa

Comité Asesor Nacional

Dr. Ernesto J. Maeder

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Dr. Hernán Silva

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Arq. Ramón Gutiérrez

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Dra. María Cristina Seghesso

(CONICET - Universidad Nacional de Cuyo)

Dr. Fernando Barba

(Universidad Nacional de La Plata - Academia Nacional de la Historia)

Comité Asesor Internacional

Dra. Remedios Ferrero Mico

(Universidad de Valencia, España)

Dra. Renata Marsiske

(Universidad Autónoma de México)

Dra. Diana Soto Arango

(Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia)

Dra. Susan Socolow

(Emory University, EEUU)

Dra. Regina María A. F. Gadelha

(Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil)

Índice

Investigaciones

José Andrés-Gallego

1767: Gobierno, desgobierno, rebelión en el Tucumán.....17

Marcela Aspell

El amor, la amistad y la nostalgia.

Cartas cruzadas entre Juan Bautista Alberdi y Mariquita Sánchez.....105

Efraín U. Bischoff

Ronda de sombras en las viejas casas...149

Raquel Bisio de Orlando

Las Temporalidades de Jujuy161

Marcela B. González y Norma Dolores Riquelme

La universidad y la conformación de la elite intelectual

en la Argentina. El caso de Córdoba189

Eduardo G. S. Gould

La actividad comercial entre ciudades indianas marginales:

tempranos intercambios entre Córdoba y La Rioja.....231

Lucrecia Ijiena

Presencia criolla y de elite en la comunidad dominicana del Siglo XVII.

El Convento de Santo Domingo en el Buenos Aires colonial.253

Héctor Ramón Lobos

El mineral de Famatina en las postrimerías de la

dominación hispánica.277

Eduardo Martíre

El dominio de las Indias. La tolerancia como regla de

Gobierno de la Monarquía305

Marcelo Roqué

El escudo en la piedra323

María Cristina Vera de Flachs

Los transmisores del saber en la Universidad de
Córdoba 1614-1618341

Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Los estudios de Derecho de la Navegación en la Facultad de Derecho
y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.....373

Comunicaciones

Roberto A. Ferrero

Cárcano en Brasil419

Transcripciones documentales

Alejandro Moyano Aliaga

Autos del Señor Salguero sobre que se funde un hospital
en Córdoba – Provincia del Tucumán435

Carlos A. Page

Antiguos jesuitas fallecidos en Córdoba
(Homenaje al P. Hugo Storni SI)485

Carlos A. Page

Dos relaciones inéditas sobre los viajes de Europa a Buenos Aires
de los jesuitas Juan de Viana (1616) y Gaspar García (1622)503

Reseñas Bibliográficas

Edmundo Heredia:

La guerra de los congresos: el Pan-Hispanismo
contra el Panamericanismo

Comentario de Leandro Morgenfeld.....521

Carlos Page: El espacio público en las ciudades hispanoamericanas. El caso de Córdoba (Argentina) Siglos XVI a XVIII <i>Comentario de Pedro J. Frías</i>	525
Ana María Rivera Medina: Entre la cordillera y la Pampa: la vitivinicultura en Cuyo, Argentina (Siglo XVIII) <i>Comentario de Nora Siegrist</i>	527
Daniel Schávelzon: Mejor olvidar: la conservación del patrimonio cultural argentino <i>Comentario de Carlos A. Page</i>	533
 <i>Crónicas</i>	
<i>Alicia del Huerto De Coppi de Endrek</i> Mis recuerdos junto a Emiliano	537
 <i>Informe Anual de Actividades de la Junta</i>	547

Dos relaciones inéditas sobre los viajes de Europa a Buenos Aires de los jesuitas Juan de Viana (1616) y Gaspar García (1622)

Carlos A. Page

CONICET - Junta Provincial de Historia de Córdoba

En una reciente visita al archivo jesuítico de la provincia de Toledo, en Alcalá de Henares, localizamos dos documentos que hacen mención a los viajes que realizaron de Lisboa a Buenos Aires los Padres Juan de Viana en 1616 y Gaspar García en 1622. El primero lo hizo en carácter de procurador y el segundo como miembro de la expedición que condujo el Padre Francisco Vásquez Trujillo.

Ambos relatos no los conocíamos hasta este momento y por eso no los incluimos en nuestro libro sobre “Los viajes de Europa a Buenos Aires, según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII”, por lo que esperamos cubrir esta involuntaria falencia¹.

Juan de Viana nació en Viana, Navarra, el 18 de febrero de 1565, ingresando a la Orden de Castilla en 1584. Nueve años después llegó a nues-

*CONICET-UNC.

¹ La Relación del Padre Viana la publicó en parte el Padre Pablo Pastells SI, pero no citó en dónde se encontraba (R.P. Pablo Pastells, sj, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*, Madrid, Tomo 1, 1912, pp. 355-356).

tras tierras, misionó con el padre Barzana, dando sus últimos votos en Salta en 1602. Una vez creada la provincia del Paraguay fue nombrado superior del Tucumán, maestro de novicios y luego rector del colegio de Chile. Finalmente fue elegido procurador a Europa, junto al mencionado Padre Vázquez Trujillo, en la segunda congregación llevada a cabo en Córdoba en el mes de febrero de 1614, presidida por el Padre provincial Diego de Torres. Solo viaja el Padre Viana, llevando varias propuestas a la Santa Sede como la canonización de San Ignacio, el título de fundador del colegio de Tucumán para don Francisco Salcedo y el de bienhechor insigne al obispo Trejo. También solicitó al Padre general y fue concedido, que los novicios en su segundo año de estudio comiencen a aprender las lenguas indígenas². El Padre Viana murió en Córdoba el 28 de febrero de 1623, mientras ocupaba el cargo de rector del Colegio Máximo de Córdoba, siendo acompañado en ese entonces por el Padre Vázquez Trujillo como secretario³.

La expedición del Padre Viana fue la segunda que llegó desde Europa a la provincia del Paraguay, arribando varios extranjeros que castellanizaron sus apellidos para poder embarcarse⁴. Entre los nombres destacados

² Pastells T1, p. 353.

³ Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*, Roma, Institutum Historicum SI, 1980, p. 303.

⁴ Siguiendo a Pastells, Leonhardt escribe que eran ellos: “PP **Pedro de Aragón**, de 30 años de edad, **Claudio Roberto** (sic., por Royer), flamenco de 31 años, **Andrés Agrícola** (sic., por Feldmann), alemán, de 30 años, **Juan Cereceda**, de 30 años, **Francisco Ortega**, de 32 años, **Juan Mazeo** (sic., por Vaseo), de Tournay, quien nacido en 1584, ingresó en la Compañía en 1612, y **Pedro Marín**, de 28 años. Hermanos teólogos, **José Osorio**, de 24 años, **[Diego de] Salazar**, de 24 años y **Pedro Vásquez**, de 31 años. Hermanos filósofos, **Juan Bautista** de 26 años, **Alfonso de la Cruz**, de 22 años, **Diego de Alfaro**, de 21 años, futuro mártir en 1639, **Alonso Rodríguez**, de 20 años, futuro mártir, **Mario Falcón**, de 23 años, **[César] Gratiano**, de 24 años, **[Pedro Hortensio Sabalone] Ortencio Zabalón**, de 27 años, **Miguel de Sandoval**, de 25 años, **Pedro Comentali**, de 24 años, natural de Nápoles, **Juan Oinos**, de 25 años, **Francisco Vásquez**, de 24 años y **Pedro Martín** de 22 años. Hermanos coadjutores, **Francisco Díaz**, de 26 años; **Bernardo Rodríguez**, de 36 años y **Diego Fabra** de 30 años.

En la lista precedente faltan algunos nombres, por cuanto a última hora el P.

figuran el artista francés Luis Berger, el militar Antonio Bernal⁵ y dos jóvenes que, como todos, concluyeron sus estudios en Córdoba, pero que alcanzarían el martirio. Nos referimos a Diego de Alfaro y Alonso Rodríguez, este último abrazando la santidad junto a Juan del Castillo y Roque González de Santa Cruz. El número de embarcados difiere entre los nombres de los 25 autorizados, los 29 que nos trae Leonhardt y los 37 que señala Viana. A pesar que el mismo Leonhardt aclara que a último momento se embarcaron algunos extranjeros. Efectivamente el Padre Viana solicitó licencia concedida por el Consejo de Indias para embarcar 25 religiosos⁶ para llevar a Tucumán y Chile el 20 de octubre de 1614, aunque por no haber dinero en la Casa de Contratación de Sevilla la autoridad real aconsejó supliera los costos la misma Compañía de Jesús⁷.

Cuenta su partida desde el puerto de Lisboa el 4 de noviembre de 1616, arribando a Buenos Aires el 15 de febrero del año siguiente. El viaje se realizó con una flota que llevaba al flamante gobernador del Brasil junto a otra expedición de jesuitas para esas tierras. La navegación fue normal y es habitual la descripción de una tormenta con sus consabidos temores. Pero la misma aconteció tempranamente, lo cual hizo pensar en volver a Lisboa o a Galicia. Pero los fuertes vientos llevaron la nave al continente africano, donde ya calmado continuaron el viaje. No sin dejar

Viana alcanzó a embarcar a los PP **Boscher** y **[Juan] Spelder**, muriendo este último en el año 1618, ambos de nacionalidad flamenca; además vino un hermano coadjutor, que más tarde fue el célebre **Luis Berger**, natural de Amiens, de 28 años de edad y 3 de actuación en la Compañía en esos momentos. En el año 1615 había sido admitido en la Compañía el célebre militar, Herm. coadjutor, **Antonio Bernal**.” (Leonhardt: LII)

⁵ Recordemos brevemente que el portugués Bernal inició la defensa de las reducciones con el cacique Nicolás Ñeenguirú en Apóstoles del Caazapaguazú venciendo a la tercera bandeira paulista de Pascual Leite Pais en 1639. No fue el único militar incorporado a las huestes de San Ignacio en aquella época, pues se sumaron los hermanos Domingo Torres y Juan Cárdenas, entre otros. Constituyeron el estado mayor del ejército guaraní con varios caciques en la guerra que culmina con la heroica batalla de Mbororé de 1641.

⁶ Archivo General de Indias (AGI) Ind. General 2870 y Contratación 5538.

⁷ Pastells T1, p. 355.

de agradecer a San Carlos, por ser su día el de la parida, y a quien nombraron por patrón del viaje. A propósito se menciona que llevaban una estatua y un cuadro del santo, como a su vez una reliquia de San Vicente, junto con 12 cálices, donados al Padre Viana por el cardenal Federico Borromeo en Milán.

Llevaban a bordo una vida religiosa intensa, con sus solemnes festividades, entre ellas la del tránsito del por entonces beato Francisco Javier, quien era inspiración de los viajeros que seguían a las Indias su mismo derrotero. Practicaban los Ejercicios y doctrinaban a los pasajeros y marineros, practicando incluso las lenguas originarias.

La primera escala fue en Brasil, en la Bahía de todos los Santos, a donde arribaron después de dos meses de navegación. Permanecieron quince días y fueron recibidos muy cordialmente por los jesuitas que allí residían.

Al entrar en el Río de la Plata se menciona lo peligroso de la travesía y las pérdidas de naves que el año anterior habían sido víctimas de los corsarios que por ahí rondaban. También en Buenos Aires fueron recibidos con entusiasmo por los cuatro jesuitas que allí residían, permaneciendo unos días hasta que llegara el Padre provincial y les adjudicara su destino en el Paraguay.

El otro relato que presentamos lo hace el Padre Gaspar García, nacido en Soria en 1587 y fallecido en San Miguel de Tucumán en 1626. Viajó a las Indias teniendo como procurador al Padre Francisco Vásquez Trujillo, quien fue electo en la tercera congregación provincial del año 1620. La expedición partió de Lisboa el 8 de noviembre de 1621 y llegó a Buenos Aires el 12 de marzo del año siguiente⁸. Estaba compuesta por 30 jóvenes jesuitas de las por entonces cuatro provincias españolas: 6 de Castilla, 7 de Toledo, 7 de Andalucía y 10 de Aragón⁹. Solo uno de ellos Agustín López Colodrero no llega a viajar pues muere en Lisboa en octubre de 1621.

⁸ Storni SI, p. 112, Leonhardt: p. LIII

⁹ “PP. provenientes de la provincia de Castilla: **Cristóbal de Acuña**, teólogo, predicador, de 26 años de edad, **Gaspar de Valderrábano**, teólogo, predicador, de 26 años y **Pedro Chacal**, teólogo, de 26 años; Hermanos **Marcos González**, artista, filósofo, **Juan de Córdoba**, artista, de 20 años y **Juan Suárez de Toledo**, teólogo.

El texto del Padre García es una carta a un amigo. Comienza disculpándose por la involuntaria demora en escribirle e inmediatamente avanza en el relato con la demora que sufren en Canarias por cuatro días ante los fuertes vientos que azotaban el océano. Luego que logran zarpar la calma de las aguas se presenta temerosa sin poder avanzar. Retomado el viaje se encontraron con una gran barco y luego otro que los acompañó asechante por un largo trecho, hasta que se decidió a disparar un tiro al aire en señal de amistad. Luego lo encontraron en el puerto de Bahía y discurrieron que aquellos querían atacarlos pensando que eran enemigos.

Describe el puerto y a los atentos jesuitas que fueron a recibirlos con el ritual del lavado de pies de Jesús y un posterior banquete de frutas y carnes. Permanecieron 10 días, partiendo el Miércoles de Ceniza con poco viento a favor, hasta que una fuerte tempestad los retrotrajo en su avanzada.

Al fin entran al Río de la Plata donde navegan por tres o cuatro días en medio de fuertes vientos y peligros con los bancos de arena que deterioran el navío. Fueron recibidos por toda la ciudad con regocijo, instalándose en el colegio que dirigía el Padre Francisco Vásquez y de allí unos fueron a Córdoba a terminar sus estudios y otros a las reducciones.

PP. provenientes de la provincia de Toledo: **Diego de Soto**, teólogo, predicador, padre grave y de edad y **Gaspar García**, teólogo, predicador, de 34 años de edad, natural de Soria; Hermanos **Juan de Panfa**, artista, de 19 años, **Juan Jiménez**, artista, natural de la villa de Robledo, de 19 años, **Andrés de Valera**, artista, natural de Torrijos, de 20 años, **Agustín López de Colodrero**, artista, natural de Alcalá de Henares, de 20 años de edad, y **Marcos Marín**, filósofo, natural de Calatayud, de 25 años de edad.

PP. procedentes de la provincia de Andalucía: **Pedro Espinosa**, teólogo, predicador, de 25 años de edad, futuro mártir, y **Esteban [Z]ubieta**, graduado en cánones y leyes, de 26 años de edad; Hermanos **Andrés Ortiz**, teólogo, **Juan Bautista Mejía**, artista, de 19 años de edad, **José Martínez**, filósofo, de 20 años de edad, **Cristóbal Mendíola**, de 20 años de edad, y **Francisco de Ojeda**, de 30 años de edad.

PP. provenientes de la provincia y Corona de Aragón: **Bernardino Tolo**, teólogo, predicador, **Guillermo San Juan**, **Vicente Albertín**, **Juan Bautista Rosce**, **Antonio Baidía**, teólogo; Hermanos **Pedro Mola**, teólogo, **[¿?] Zaila**, teólogo, **[José] Doménech**, teólogo, **Benito Palmes**, coadjutor y **Antonio Rocamora**, teólogo." (Leonhardt: LIII).

Con ambos testimonios cubrimos los primeros viajes. El primero de 1608 ya lo publicamos del original tomado del Archivo Romano de la Compañía de Jesús, los dos siguientes son los presentados ahora. Luego sigue el del Padre Gaspar Sobrino ya publicado en nuestro trabajo citado.

Para la transcripción modernizamos el texto siguiendo las mismas pautas del citado libro.

Relación del viaje que hicieron el Padre Juan de Viana y 37 compañeros, procurador de la provincia del Paraguay, hasta llegar al puerto de Buenos Aires de la misma provincia¹⁰

Salimos a 4 de noviembre del año pasado de 1616, día del glorioso san Carlos, del puerto de Lisboa, harto desconsolados por no ir en compañía del gobernador del Brasil¹¹, que con la flota había partido un día antes, a causa de habernos detenido los guardas de las fortalezas por donde habíamos de salir con registro¹² del capitán castellano que en la ciudad reside; fue Nuestro Señor servido que el día siguiente sin impedimento de naví-

¹⁰ Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares, E 2, 87, Misiones de América, Paraguay II.

¹¹ Entre 1580 y 1640 se unificaron Portugal y España por la corona de la Casa de Austria. Luego de unificado el gobierno de Brasil en 1612, asumió la gobernación general Luis de Sousa (1580-1643), señor de Beringel y conde do Prado, en 1617, sucediendo a Gaspar de Sousa. Llega al Brasil con órdenes de buscar yacimientos y de proteger el Brasil de las invasiones extranjeras, especialmente de holandeses. Su mandato concluyó en 1621.

¹² La Casa de Contratación de Sevilla llevaba un minucioso registro de todos los bienes y personas que se embarcaban. Lo hacía desde las Ordenanzas de 1510 de Fernando II el Católico que establecieron llevar un registro, cuya solicitud de permiso de embarque iniciaba un expediente administrativo bastante completo de cada uno de los inmigrantes. Este control suponía una determinada regulación del proceso de emigración española a Indias. Por ello estaba prohibido embarcarse a cristianos nuevos, conversos, judíos, musulmanes, gitanos y sobre todo a extranjeros, aunque para estos últimos hubo algunas cortas dispensas especiales.

os, que por esta costa son muchos, alcanzáramos a dar vista a la flota, y otro día por la mañana llegásemos a ella con notable consuelo nuestro y del Padre Manuel de Coto que en el navío y compañía del gobernador iría para la provincia del Brasil el cual de alegría comenzó a derramar nuevas lágrimas de sus ojos con que todos conocieron el grande amor que nos tenía, comenzase con nuevo júbilo la navegación cantando la letanía de Nuestra Señora con buenas voces de los nuestros y no inferiores instrumentos, quiso Nuestro Señor acordarse de nosotros, dándonos bien en que entender con una borrasca que el día siguiente se levantó y en este tiempo todos se confesaron para morir y muchos de ellos de toda su vida haciendo confesiones generales, así de los nuestros como de los marineros y pasajeros. Al fin de estos trabajos nos ofreció Dios otro mayor, por que el navío comenzó a hacer tanta agua por una abertura de [roto] que la bomba ya no podía cebar tanta fuerza como entraba, remediose lo mejor [que] se pudo por entonces, el maestre y piloto desde luego comenzaron a desear la [roto] a Lisboa, o sino se pudiese a Galicia, no se hizo nada porque los vientos a toda prisa nos arrimaban a la África de la cual venimos a distar 25 leguas sin que por el timón se pudiese llevar el navío a donde deseábamos y así corrió por donde la fuerza de los vientos lo arrojaba estando todos los nuestros en este tiempo debajo de cubierta tan lastimados que si los marineros los vota que la tempestad les daría lugar no cuidasen de los Padres y Hermanos escaparan sin duda muy mal, quiso Nuestro Señor que el mar se quietase y los vientos se mejorasen con que comenzaron todos a respirar y después de algunos días a cuidar cada uno con nuevos bríos de su aprovechamiento se pudo acudiendo a la oración y exámenes, letanía de Nuestra Señora de los santos, itinerario a campana tañida haciendo todos los días conmemoración de san Carlos, que por haber partido en su día le tomamos por patrón y por traer una imagen suya de bulto y otra al óleo y una insigne reliquia de san Vicente, que el ilustre cardenal Federico Borromeo¹³, su sobrino, lo dio todo en Milán al

¹³ En realidad Carlos, el santo reformador tridentino, fue su primo. No obstante Federico (Milán, 1564-1631) fue nombrado cardenal por el Papa Sixto V cuando tenía tan solo 23 años de edad. Dos años después fue promovido a arzobispo de Milán. Su figura constituye un notable ejemplo de celo, dignidad y virtud religiosa. Fundador entre otras acciones, de la biblioteca Ambrosiana donde se levanta su estatua.

Padre procurador del Paraguay para la misma provincia con 12 cálices y otras cosas de estima con que su Ilustrísima Señoría mostró el grande afecto que tenía a aquella provincia y [ilegible] a estos Ejercicios más por guardar la santa costumbre de la Compañía que por necesidad que en ellos hubiese de estas señales como se mostraría muy bien por las obras gastando cada cual entre día en el mayor recogimiento del lugar que se podía muchos ratos con Nuestro Señor con grande desengaño de las cosas del mundo como en sus pláticas lo mostraban hallando con grande eficacia de las cosas del cielo, que algunas veces se le veían correr las lágrimas de sus ojos, aun en presencia de muchos sin poderse en esto ir a la mano con que mostraron muy bien ser personas tales cuales [ff] la Compañía a menester en estas partes participaron no poco de este fervor los seglares siendo las pláticas que cada día de fiesta y domingos uno de los nuestros hacía dando la vuelta así por los demás Padres españoles como por los demás Padres extranjeros italianos y flamencos que para esto estaban ya diestros en la lengua de lo cual resultaba cobrar tan grande estima de las cosas espirituales que no se oían entre ellos su lamentos, cada día rezaban el rosario de Nuestra Señora asistiendo a las letanías, respondiendo a ellas muy en particular a las coplitas de la Concepción, que se comenzaron a cantar desde su día el cual con los demás de la octava se celebraron con música e instrumentos, que para esto se juntaban guardando este mismo orden en las demás fiestas solemnes que se han alcanzado en esta navegación de mas de esto los domingos uno de los nuestros hacía una doctrina a los del navío premiando a quien lo merecía por su respuesta y con el mismo cuidado un Padre le enseñaba a los grumetes y esclavos que a las Indias pasan con sus amos. Conocióse notable unión entre marineros y pasajeros tomando sin duda esto de los nuestros, en los cuales siempre se vio una alma y corazón para cuanto se ofrecía, de que se deben dar muchas gracias a Nuestro Señor. A 2 de diciembre se celebró el tránsito a mejor vida de nuestro beato Padre Francisco Javier, que para pasar a las Indias navegó por la misma derrota que nosotros llevábamos, hizose esta fiesta la mejor, que según nosotros nos confesamos este día, y esto acostumbrábamos todos los domingos y fiestas de entre semana. Tuvimos entre nosotros una conferencia de las virtudes del santo para animarnos a su imitación, cantaronse algunas cosas de notar y a los del navío se les hizo su plática y también se les dio su refección corporal convidándoles aquel día con nuestra pobreza y el saco sus banderas y gallardetes para celebrar

más la fiesta. La víspera se dieron por ser el primer día del mes los santos a toda la gente del navío con la solemnidad que se pudo, lo cual se hacía al primero de los meses, y este día avisó el Padre procurador a todos que en particular encomendasen a Dios Nuestro Señor, a nuestro Padre general por haber oído de boca de su paternidad que fue el de en que nació para bien de toda nuestra universal Compañía acudían a los Ejercicios así de artes los que las estudiaban como de la lengua de los indios, en la cual han salido tan diestros los Padres que sin escrúpulo en llegando a tierra la pueden ejercitar muchos y en ella se cantaban las coplas de la limpia concepción de Nuestra Señora gastando el tiempo con tanto consuelo en servicio de Nuestro Señor nos ofreció el cielo una ocasión cuyo principio denotaba grande mal mas el fin fue de grande consuelo para todos llegando a saludarnos una de las naos amigas por [ilegible] del que llevaba el gobernalle se atravesase la otra por el rumbo que la nuestra llevaba con viento en popa comenzaron de entre ambas partes a gritar ellas para que arribásemos y nosotros para que ellos tomasen su camino ni los unos ni los otros pudieron lo que todos deseaban acudiose al último remedio que fue amainar las velas con la mayor presteza que se pudo, todavía nuestro navío alcanzó con el árbol de la cebadera al mástil de la mesana del otro hizole pedazos y cebo abajo con tan gran facilidad como lo pudiera hacer un hombre fuerte con una cañavera, tuvo ya nuestro piloto por perdido del otro navío y sin duda si un poco más llegara y tocara con el espolón lo echara a pique y bien que el nuestro escapara fuera lastimados los costados atribuyose a los méritos de nuestro glorioso Padre cuya conmemoración también se hacía todos los días por unas oraciones escapamos de las continuas aguas y calmas que por más de 15 días debajo de la línea padecimos al fin de los cuales estando todos durmiendo por no caminar el navío se levantó un tan furioso viento de repente que no dando lugar a los marineros a recoger las velas torció tanto el navío por un lado que alcanzó a hacer agua por el borde habiendo volteado las cajas que al otro lado estaban con los que en estas dormían soltaron los cabos de las velas con que pudieron hacer lo que desearían al amanecer mirando por la capitana no la vimos la causa no se sabe podría ser que como llevaría más velas cogiésemos viento y se adelantase, nosotros procuramos remediar el navío para evitar el peligro cuanto podía haber en otro trabajo como el pasado, bajo el maestre y piloto a ver el catre que llevaría y vieron que la sal que servía de esto se había gastado, salió arriba y dijo que algún gran santo iría

allí por quien nos había hecho tantas maravillas y que atribuía a milagro el no haberse anegado aquel navío, procuróse el remedio y no fue otro por parecer de todos, sino que se volviese la proa del puerto más cercano dejando el camino de nuevo que llenábamos, hízose así tomando el camino de la Bahía de Todos los Santos en el Brasil [ff] a donde llegamos después de 2 meses de navegación, que por venir en compañía de la flota nos detuvimos tanto y por las calmas muchas que tuvimos en este tiempo se corrieron dos mil leguas según las muchas vueltas que se dieron. Llegamos todos buenos con haber entrado en un navío algunos achacosos y habiendo padecido muchos trabajos así por razón de los malos temporales como por la mucha gente, que además de los nuestros el navío llevaba, lo cual no se pudo evitar, por mucho que se le pidió al maestre en saltando en tierra hincados de rodillas dijimos el Tedeum Laudamus y besándola fuimos luego al colegio de los nuestros los cuales nos recibieron con increíbles muestras de amor. Han hecho con otros mil excesos de piedad, y si por ventura hay extremos en la caridad los Padres portugueses los tienen todo el día no cuidaban, sino de regalarnos y acomodarnos y lo han hecho tan bien con 3 y 4 como si fuesen dos no más llevaremos muy en la memoria los favores recibidos, para que la provincia del Paraguay perpetuamente les este obligada reconociendo lo nuevo que se ha hecho y le pague con oraciones ya que no han querido otra paga por el mucho gasto que con 34 de los nuestros en 15 días han hecho en provincia a donde el pan, vino y carne valen los ojos de la cara acudiéndonos con todo esto y mucho más con tan grande abundancia como se hallase en medio de la calle y a hora a la despedida con un tan grande refresco de fruta de la huerta y otras cosas con que muestran muy bien el fuego de caridad que en sus pechos arde para con nosotros, parécense estos mis Padres a los de Lisboa de quien semejantes favores recibimos, acudiendo el Padre procurador del Brasil a acomodar los del ramo que traemos con los demás que se había menester con particularísima voluntad la cual también mostraron los Padres de [ilegible] con los que de para recibir allí las órdenes y los Padres de Coimbra con los castellanos. Salimos de Lisboa con determinación de ir al puerto del Río de Janeiro y por lo arriba referido tomamos este de la rabia ya se visto no haber sido acaso sino por la providencia divina, por que en esta ciudad estaban presos 15 franceses y holandeses, escoceses e ingleses, ya en víspera de ser sentenciados por andar en estos mares naves de corsarios y no había quien supiese su lengua para confe-

sarlos y disponerlos acertaron a venir los Padres y reos y uno de ellos confesó generalmente 4 franceses y otro a trabajar más con los holandeses por ser herejes otros el uno por lo menos *erat suspectus de heresi* este y los otros 4 se han reducido a la Santa Fe católica y entre ellos uno que era muy rebelde y pertinaz han abjurado de su herejía y hecho una protestación de la fe, que enseña nuestra Santa Madre Iglesia, los demás están pertinaces en su herejía, ya uno es gentil que ni tiene el bautismo, ni lo quiere, hacen acudido con alguna limosna llevándoles de comer a la cárcel, de que tenían mucha necesidad con la edificación de esta ciudad.

Partimos de la Bahía a 20 de enero de los gloriosos mártires san Fabián y san Sebastián a los cuales juntamente con san Carlos tuvimos por patronos en esta segunda navegación en ella gastamos hasta llegar a este puerto 26 días y los que en solo este Río de la Plata con no tener más que 60 leguas hasta este puerto y cuando entra en el mar tiene cuarenta de boca en el se han perdido muchos navíos y el año pasado se perdieron 4, los 3 que tomaron enemigos corsarios y el otro que topó en basagio de todos estos peligros nos libró el Señor por su infinita misericordia y aunque llegamos a venir por no más que 14 palmos y medio de agua y de mandar nuestro navío casi lo mismo con todo eso no tuvo en el bajío porque a este tiempo nos pusimos todos en oración viendo el peligro tan grande, y fue el Señor servido de oírnos y de oír las oraciones que tantos siervos suyos que han encomendado este nuestro viaje a su divina majestad al fin llegamos a este puerto de Buenos Aires donde comienza esta provincia del Paraguay a 15 de febrero fuimos recibidos con grandes muestras de amor y caridad de cuatro de los nuestros que residen en esta casa, estamos esperando al Padre provincial para que disponga de nosotros como más convenga a la gloria de Nuestro Señor y bien de tantas almas de ir fieles como nos espera y fue providencia de Nuestro Señor que por causa de la congregación general se dilató nuestra venida un año más por que si viniéramos el año pasado no fuera nuevo caer en manos de los corsarios que estaban en la boca de este río como cayeron 3 navíos que vinieron por este tiempo y fueron robados gracias sean dadas del Señor que guarde [espacio en blanco] de este puerto de Buenos Aires. Los Padres que por el camino venían aprendiendo la lengua de los indios la tomaron con tanto cuidado que luego que llegaron aquí la comenzaron a ejercitar confesando y doctrinando en ella a los naturales con gran consuelo suyo y provecho y admiración de ellos y edificación de los españoles.

Buenos Aires 14 de Abril de 1622. Carta del Padre Gaspar García.
Refiere su viaje desde Lisboa

Paz en Cristo

Ya pensaba vuestra reverencia que estaba olvidado de los amigos, no soy tan desagradecido como había murmurado. La tardanza desde la Bahía hubiera escrito si otras ocupaciones no me hubieran quitado la pluma de la mano, y quiero que sirva esta de dar a entender que no fue falta de voluntad y corazón sino falta de ocasión. Sepa vuestra reverencia sino es que lo sabe ya, que aquel viento favorable que nos mostró cara de amigo se embraveció tanto y tomó tanto brío y cólera que nos puso en 4 días en las islas Canarias (que como ya vuestra reverencia sabe) está 300 leguas de Lisboa, que sin duda era pariente de aquellos vientos, de quien dice David que tienen alas, pues tanto volamos con él, pero [ilegible] nos hiciera caer de ojos en el mar su velocidad y su furia, porque el pobre navío viéndose tan azotado del viento y combatido de las furiosas olas se bamboleaba tanto a una u otra parte que parecía hacía candelillas y nosotros con la fiesta estábamos tan acabados, que podíamos tenerlas en las manos y decir muy a prisa Jesús, porque llegó a tanto aprieto el negocio, que los pobres marineros comenzaron a aligerar el navío comenzando por las pipas de agua y prosiguiendo más adelante la tempestad les obligó a echar y batir fuera el batel¹⁴ y lo que peor se oyó una voz en el combés del navío que decía echasen también los carneros, yo luego que oí esta voz (aunque más muerto que vivo) volví por ellos defendiendo su causa y su vida de que no le cabía poca parte a la nuestra, salí con ello, y después de acabada la tempestad que duró la fuerza de ella tres días nos supieron muy bien y gritaron todos de mi consejo. Después de esta tribulación y trabajo de sosiego y puso en un favorable medio el viento que no se supo tener en el golfo de las leguas y caminamos hasta un poco más acá de la línea equinoccial con felicísimo viaje, allí antes de llegar a la línea tuvimos cuatro días de calma tan terribles que parece se habían desmandado algunas llamas de algunos volcanes o de las parrillas de san Lorenzo¹⁵ por que

¹⁴ Bote o lancha de auxilio.

¹⁵ Precisamente se conoce a San Lorenzo por haber sido mártir quemado en una parrilla.

realmente nos abrasamos y temía que nos habíamos de volver en chubarrones. Estando en medio de esta aflicción nos sobrevino [ff] otra que tal fue que se descubrió muy cerca de nosotros un navío tan grande que según les pareció a los temerosos como yo era como un castillo, y todo el tiempo que estuvo se vendía muy barata la cera, pero quiso Nuestro Señor que le perdimos de vista en menos de 24 horas, pasada la línea a tragos como pudimos tuvimos lo más ordinario buen viento y antes de llegar a la Bahía uno o dos días tornamos a encontrar con otro navío que también nos pareció era de buena marca que bastó a volver la sangre al corazón y volver las caras tristes y macilentas como la que se suelen sacar el miércoles de ceniza, aumentó grandemente nuestro temor el verle que se iba deteniendo, cogímosle con la mayor presteza posible el barlovento¹⁶ y con esto cobramos un poco de ánimo (aunque yo para decir verdad nunca las tuve conmigo) hasta que me vi totalmente libre de él, en conclusión hubo grandes consultas si sería bueno llegarnos de él por haber mostrado señales de amigo y resuelto que si caminábamos ya haría él con grande aire y gallardía y el demonio del navío yo no se como se andaba que le noté desde el punto que le tomamos el barlovento que hacía que iba camino derecho y de cuando en cuando daba una perdigada tan grande hacía el lado del barlovento que cada vez que hacía aquello me parecía nos le tenía cogido y realmente era así, al fin ya que llegamos muy cerca de él al anochecer mudó de parecer nuestro piloto y le huimos el cuerpo, el viendo que nos apartábamos de nuestro intento amainó todas las velas y disparó por el aire un tiro en señal de amistad, pero nosotros pusimos agua por medio y como gentiles lebrones huimos. Después de dos días, como nosotros llegamos a la Bahía, llegó este dicho navío al mismo puerto que venía de Pernambuco y confesó que reconociendo ventaja en ligereza había querido aguardarnos para pelear con nosotros de día, pensando éramos enemigos pero ellos y nosotros nos engañamos. Entramos en la ciudad de la Bahía por su excelente puerto que es de los excelentes y vistosos que debe tener el mundo tiene de ancho tres leguas muy largas y luego tiene una ensenada como un rincón de siete leguas u ocho de ancho y largo cercado todo casi por todas partes de sierras que hace esta ensenada muy vistosa y hermosa. Fuimos recibidos de nuestros portugueses con

¹⁶ Barlovento es la dirección desde donde sopla el viento, contrario a sotavento.

raras y exquisitas muestras de caridad (que sin enca [ff] recimiento parece que echaron el resto, porque después de habernos lavado a todos los pies¹⁷ nos llevaron a cenar y nos tenían unas mesas tan llenas de frutas y carne que parecían mesas de un espléndido convite y duraron estos aceros por espacio de 10 días que estuvimos allí, tienen esos portugueses una maravillosa casa y con lindas y escogidas vistas hacia el puerto desde allí ven los navíos que hay en él de ordinario 40 o 50. No tienen en esta ciudad ninguna fortaleza (aunque si un castillejo antes un poco de llegar a ella) harto desventurado. La verdad es que en la misma ciudad no es nuevo menester fortaleza por que está puesta tan en alto que con solas piedras podía defenderse de los enemigos, está toda cercada de una cuesta terrible que parece muro, y tan llena de hojas grandes de cinamomo¹⁸ y otra infinidad de árboles que le sirven también a la ciudad como de barbacas¹⁹ y de notable ornato y gracia con que parece toda la ciudad un paraíso, gozamos de todo esto los 10 días que dije y tornamonos a hacer a la vela el miércoles de ceniza con viento muy poco favorable, porque era tan remiso y tan medio lado que en más de diez o doce días no caminamos sino 100 leguas poco más o menos, deseábamos viento repente nos vino uno muy terrible, y totalmente contrario y procurando no desandar andábamos dando las vueltas (que se suelen en semejantes ocasiones) pero el viento estuvo tan terrible y nos anquilosó de manera que le hubimos de obedecer y volver atrás en dos horas catorce leguas después de haberle echo bajar las aguas a las velas del navío y metiéndonos a nosotros las cabras en corral fue Nuestro Señor servido de volvernos el viento favorable y en popa y recuperamos en muy pocas horas lo perdido, fuimos caminando y de allí a no se cuantos días nos sobrevino otra tempestad tan grande que todos los tiros tiraron hacia una parte y eran tan grandes las olas que traían al pobre navío como si fuera cuna aun lado y a otro pero

¹⁷ Así como lo hizo Jesús a sus discípulos, también lo vemos en el relato que se hace en la Relación Anónima de 1608 cuando el Padre rector de Brasil lo hace a la llegada de los misioneros a Río de Janeiro.

¹⁸ El cinnamomum es el árbol de la canela que tiene una gran variedad de especies distribuidas en regiones tropicales y subtropicales.

¹⁹ Barbacanas es una estructura defensiva que servía de soporte al muro de fortificación de la ciudad medieval.

en verdad no se dormían los que estaban en él sino que estaban bien en vela para que vuestra reverencia haga concepto de lo que eran las olas sepa vuestra reverencia que estando yo viendo las olas arrimado al borde del navío y agarradas mis manos a él, vino una ola tan grande que en un abrir y cerrar de ojos dio con tanta fuerza en un costado del navío que le hizo besar el agua con el borde contrario y que fue con tanta furia hacia el mismo lado que fue milagro no echarme en el mar [ff] sino quisiera Dios y mi ventura que fuera rodando por el combes del navío con lo cual vine a dar en el borde del navío o por mejor decir en la pared del borde por la parte inferior que toca el suelo del combes. Metime luego debajo de cubierta y como paloma espantada del tiro estaba meditando los peligros del [roto] y cuan cierto es que *qui navigant mare narrant pericula veis*, todos nos dispusimos para navegar a la otra vida. Habiéndose acabado esta borrasca entramos en el río tan nombrado de la Plata (que sin duda merece el nombre por las aguas de plata que tiene, y tuvimos tres o cuatro días de viaje por el de Plata y oro, pero Dios tuvo cuenta de aguar nuestros gritos porque íbamos ya como triunfando con la vuelta alcanzada del mar, quiso el Señor Nuestro hacer del bravo e imitar al mar, y viera vuestra reverencia que diez y seis leguas de Buenos Aires cuando estábamos haciendo cuenta que estábamos en la ciudad y tratando si diríamos misa el día siguiente en ella, después de acabada esta consulta un sábado por la noche a la media noche que aguarda el sueño para escalar la casa se levantó un viento tan espantoso, que puso al río como un león que brama y con un ruido semejante al que hubieran infinidad de ollas, que estuvieran hirviendo y traía al navío como una jugadera, y en esta ocasión nos vimos tan apresados que tuvimos de cortar el árbol mayor para no perecer, dijo el piloto que en 30 o 40 años que había andado el mar no había visto cosa tan horrible y hizo propósito de si volvía a su casa no meterse más en ruidos. Las olas pasaban con tanta fuerza de la proa a la popa que parecían escopetazos hicieron pedazos el espolón, y estábamos aguardando cuando se había de desasar una ancora en quien solamente estribaba la esperanza de nuestra salvación, fue Nuestro Señor servido de que estuviere firme 3 días con sus noches que duró esta tempestad que fue tan extraordinaria que parecía andaban por allí legiones de demonios. Finalmente acabado esto fuimos poco a poco caminando en busca de Buenos Aires y los topamos tan malos que anduvimos perdidos un día y una noche y bien cerca de dar en tierra de enemigos descubrimos tarde la ciudad con el con-

tento y júbilo imaginable y ya que entrábamos por el puerto dio doce o trece golpes el navío en la tierra con tanta fuerza que cada uno me parecía era golpe de azadonada con que se hacían nuestras sepulturas escapamos de todo con el favor de Nuestro Señor fuimos recibidos de toda la ciudad con notable regocijo, y después de gozado por espacio de un mes de sus Buenos Aires, al Padre Bernardino Tolo, Acuña, Balderrábano y a mi nos envían a diferentes partes, el Padre Cacharro se queda aquí con el Padre Francisco Vásquez (que es rector de este colegio) Francisco Díaz y Espinosa van a la ciudad de Córdoba, Espinosa a acabar sus estudios, Francisco Díaz no se sabe, salen de nuevo muchas reducciones, faltan obreros. Dios los envíe y a vuestra reverencia me le guarde como deseo en otra *longuis de rebus, qua viderim*. Buenos Aires y abril 14 de 1622.

Gaspar García